

COLECCIÓN ΕΠΣΕΨΑΠΟΣ A ORAR

La Señora del dulce nombre

El Arcángel Gabriel hablando con María

ENRIQUE MONASTERIO

Primera edición: febrero de 2014

© Cobel

ISBN: 978-84-15024-90-3

cobel@cobel.es

www.cobelediciones.com

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

ÍNDICE

Uno	7
Dos	13
Tres	19
Cuatro	25
Cinco	31
Seis	37
Siete	43
Vigilia de la Inmaculada.....	51
Solemnidad de la Inmaculada	57

Uno



La Señora del dulce nombre, María, está recogida en oración. Tú eres, en aquella casa, lo que quieras ser: un amigo, un criado, un curioso, un vecino...(1)

Yo ahora quiero ser Gabriel, el Arcángel que Yahvé designó para llevar su embajada a María. Dios me ha regalado unas grandes alas plateadas y una túnica radiante. Debo estar bien preparado para entrevistar a la Reina de los Ángeles.

—¿Cómo la llamaré, Señor?

—Llena de Gracia; ése es el nombre que debes darle antes de que yo pueda llamarla Madre.

Al mirarme en el espejo comprendo que

(1) San Josemaría Escrivá. *Santo Rosario*

mi aspecto es grandioso, pero, delante de la Señora, me siento ridículo, como una mota de polvo frente a una gran montaña florecida. Ella está reclinada sobre un faldistorio de terciopelo rojo. Sus manos son dos palomas blancas; su cabello, un río de oro del que nace una corona incrustada de rubíes, diamantes y esmeraldas.

—Señor, ¿cómo pueden los hombres pasar a su lado sin quedarse prisioneros de esa mirada azul que ni siquiera yo mismo soy capaz de resistir?

—Los he cegado yo para que no la vean como realmente es. Los hombres no verán su palacio real sino una casita de adobes chorreando humedad en el centro de una aldea modesta, y su vestido de reina les parecerá tan pobre y sencillo como todo lo demás.

—¿Y sus ojos?

—Los ojos no. No he querido empañar su resplandor, porque toda mi Gracia se re-

fleja en ellos. Quien se asome a esos ojos con una mirada limpia, de frente, quedará prendido para siempre de su belleza. Y quizá entonces empiece a descubrir el secreto de esa niña.

Camino de Nazaret, sobrevuelo el reino de mi Señora. Está amaneciendo; María es la aurora que precede a la salida del sol. Entro en su palacio temblando. Mi Reina levanta la vista y la estancia se ilumina.

—Alégrate, María, llena de Gracia...

Oración

Dios Padre, Todopoderoso, que, desde toda la eternidad, elegiste a María Santísima para ser la Madre del Verbo Encarnado, y la hiciste Inmaculada, llena de Gracia, inmensamente bella en el alma y en el cuerpo; concede a los que comenzamos hoy esta Novena la gracia de amarla más cada día, como Tú mismo la amas, para que sea siempre nuestro camino hasta el corazón de tu Hijo, que vive y

*reina contigo por los siglos de los siglos.
Amén.*